

>> Editorial

Humanidad en emergencia

Durante los últimos dos años la humanidad estuvo abocada a enfrentar un virus que se coló en todos los intersticios: pérdidas de vidas humanas, pérdidas de empleos, incertidumbre, cambios en los comportamientos, en las costumbres, miedos, daños emocionales de todo orden y en todos los grupos etarios, desinformación, confusión. Y aún no es posible conocer los efectos que dejará desde todos los puntos de vista: emocionales, físicos, sociales, económicos. Los bioeticistas hemos intentado hacer uso de las herramientas que nos brinda la disciplina, poniendo luz acerca de la importancia de la justicia distributiva, la autonomía de las personas ante la enfermedad, la responsabilidad social, los derechos a la privacidad, velar por la equidad de género y evitar la violencia en todos sus órdenes.

Y cuando no habíamos logrado despertar de la pesadilla, todavía en ese estado de duerme vela, nos sacude la noticia de “una guerra del siglo XX con recursos del siglo XXI”, en tiempos del auge de las tecnologías disruptivas como la Inteligencia Artificial o la Ingeniería Genética.

Los libros de Yuval Noah Harari resultan una lectura imprescindible. Allí plantea que, en la actualidad, en las guerras se gana muy poco y se pierde mucho, pero que la guerra puede estallar en cualquier momento, pues “nunca debemos subestimar la estupidez humana”.

Nuestra disciplina surge como producto de los abusos cometidos en seres humanos en la investigación médica. El Código de Núremberg fue el fundamento sobre el que se construyó la ética médica y que resultó de las deliberaciones de los Juicios de Núremberg, al final de la Segunda Guerra Mundial. Tras esta guerra, en 1948 surge la Organización de las Naciones Unidas que recoge en treinta artículos la lista de los derechos humanos universales. “Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a su seguridad personal”.

La bioética no puede quedar ajena al atropello, a la declaración de guerra, de violencia, de pérdida de derechos de unos en manos de otros poderosos. Es difícil

imaginar el efecto mariposa que esto puede acarrear en tiempos de extrema vulnerabilidad después del golpe que provocó la pandemia.

Es momento de despertar, despabilarnos y volver a preguntarnos si estamos dispuestos a perder la humanidad.

Mayo 2022